



Primera DAMA

"Su espíritu se quedó suspendido entre dos mares, entre el pasado y el futuro, avanzando cual negro nubarrón."

F. Nietzsche, *Así Habló Zaratustra*



ف P
ص r
ان أ i
م m
و e
ص r
ى ل ا

د D
ى ل ا a
م m
ى ل ا a



PRIMERA
Dama





**PLAY
LISTS**
(compilación)

Crónica del Minotauro p. 6

Ulises Paniagua

Rodrigo Kaos p. 10

El canto de la sirena p. 12

Erick García

Esquizofrenia p. 16, 36, 51

ODE - PRJM / Erandy Corvel

Testimonio p. 18

Takeshi Edmundo López

**Relicario, Bitácora de viaje
(cian complementario del rojo) p. 20**

Pavka Segura

Cuando el futuro existe por el pasado p. 38

David Cortés

Plataforméame p. 42

Arcano Don Rey

El Dierk p. 47

Imelda Estela Caciue García

Música de Balas p. 48

Fabián R.

Edite este video p. 49

Erandy Corvel



CANAL DE VIDEO

El delirio del Marqués de Sade p. 50

Sergio Mirafior

Sombrero p. 52

Benjamín García

**Francis Bacon: el cuerpo
y sus trampa p. 54**

Emmanuel Méndez

**Los esclavos no tienen quien los quiera y se
masturban p. 58**

Erandy Corvel

Crónica del Minotauro

Ulises Paniagua

El torero sigue siendo mítico y, cuando expresa la valentía humana frente a la bruta, el pueblo se enardece y los viejos entusiasmos reaparecen.

Enrique Tierno Galván

He aquí que se dirige al ruedo, vestido de oropeles y luces, en el encuentro mortal con el primero y único de la tarde. He aquí que se llega, soberbio y decidido, implacable matador cuya atención se concentra en la difícil y próxima tarea.

Levanta los puños y los aficionados gritan eufóricos, se le entregan sin reservas. Se acerca con gentileza a la barrera, y dedica la faena a una niña triste de ropa sucia, quien ríe halagada, en una butaca del primer tendido.

De la puerta de chiqueros, parco y cabizbajo, trazando con pies de plomo el camino que debe cumplir, ingresa el animal de lidia. Lo anuncian con el nombre de Suspiro. El sudor baña su torso desnudo mientras sobre su piel rasposa se proyectan reflejos premonitorios. Se trata de un ejemplar proveniente del encierro de Atlacomulco, un negro medio bragado de ochenta y cinco kilogramos de peso, quien, en hechuras y pelos, no está del todo en las carnes justas.

Un pasodoble y un toque de clarín regalados desde las gradas, anuncian el inicio del primer tercio. Al salir el animal, el matador aprieta los dientes. Vuelven los recuerdos punzantes del maltrato que sufrió cuando trabajaba en los turbios cruceros de la ciudad limpiando parabrisas; vuelve esa maldita sensación del hambre y la gastritis a la altura del alma; el azoro que implica caminar las calles en una noche oscura; el terror inflacionario, el asesino fantasma del desempleo. Vuelve en fin, el recuerdo de la injusticia perpetrada lustro tras lustro en este país de olvido y polvo. Entonces siente que el odio le obliga a consagrarse.

A Suspiro, en cambio, lo detiene el miedo. Guarda su distancia y esconde la bravura. Desde que el pueblo decidió promulgar y ejecutar la Ley Talionaria Constitucional se había

sentido desfallecer, porque sabía que en su persona quedaría el primer escarmiento.

Una voz en el altavoz de la plaza anuncia: “En la Ley Talionaria Constitucional, se establece que el país tiene derecho a decidir sexenalmente, y mediante el recurso del plebiscito, la ejecución de uno a tres de los ex presidentes de la República, cuyo desempeño haya atentado con los cargos de alevosía, ventaja o premeditación, contra los recursos naturales de la nación, su economía y/o desarrollo tecnológico o cultural”. Por supuesto, la afición sabe de antemano que dicha ley es más específica en cada uno de sus puntos, pero le basta por el momento saber que al fin ejercerá una función vengativa.

Después de escuchar el toque de clarín que anuncia su presentación, Suspiro –ese ex presidente angustiado– tuvo que lanzarse sobre el toreador contra su voluntad, con la furia reclusa dentro de sus huesos machacados por la osteoporosis. Buscó en su interior la violencia que aquella muchedumbre desatenta y voraz le despertaba con su desagradecimiento; buscó ese coraje que necesitaba para enfrentar una muerte segura a manos de aquel limpiaparabrisas anónimo, quien ahora se hallaba convertido, de manera irónica, en la figura del momento.

Detrás de la barrera, como prueba fehaciente de la crueldad que las masas habían exigido contra ellos, un grupo reducido de expresidentes observaba indignado el espectáculo, aguardando turno para la próxima corrida. Al inicio de la fiesta, en el paseíllo, se atrevieron apenas a intercambiar algunos tímidos comentarios. Cuando en el segundo tercio a Suspiro le clavaron el primer par de banderillas, una ola de ansiedad comenzó a apoderarse de sus corazones.

En el tercer tercio, cuando el lidiador (que andaba en gran plan y dueño de una disposición sin límites) pisó con firmeza el sitio que poseía, se aventuraron a sentir un poco de miedo. Pero en el momento en que el animal semejó un guiñapo ridículo ante la maestría de los rechazos y los pases de verónica ejecutados con la muleta, supieron que el poder ejercía, contra lo que hubiese podido suponer cualquier tratado maquiavélico, una influencia eventual sobre cualquier vulgo.

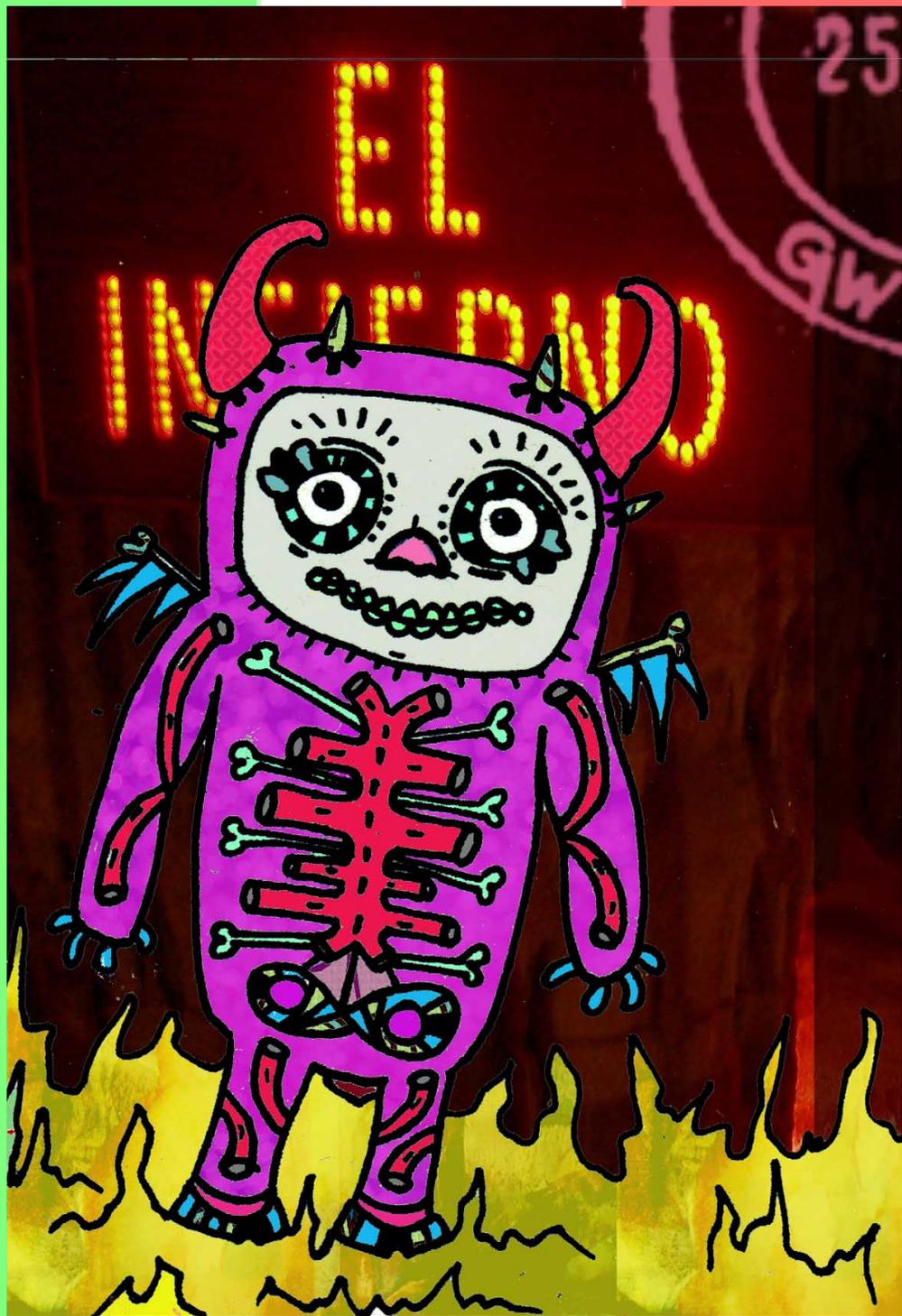
Al final de la corrida, cuando después del estoque vieron a la bestia caer y sacudirse de manera espasmódica, lanzando

sangrientos escupitajos, boqueando y agonizante, el escepticismo se apoderó de cada uno de ellos.

No quisieron quedarse a mirar ese cadáver vergonzante, quien silencioso clamaba piedad durante el arrastre lento. Llenos de pesar, los invitados a la ejecución -y próximos astados- dieron media vuelta y abandonaron el estacionamiento de la plaza en su Mercedes Benz, ignorando los vítores y ovaciones de un público sublimado ante la labor impregnada de torerismo de una figura espigada y enjuta. Uno de ellos, El Perro, quien gobernara por allá de la década de los ochenta del siglo pasado, se atrevió a reconocer:

-Para ser un pinche limpiaparabrisas de mierda, tiene oficio el desgraciado. A mí me gustaron los dos últimos pases que dio.





El canto de la sirena

Erick García

Todas las tardes la miraba hacer ejercicio en la arboleda. Sus piernas largas parecían moverse sin esfuerzo, libres de prejuicios. La banca, de donde ella bajaba y subía, debió sonreír al verla desde ese ángulo, desde donde todo se ve bien. Yo también sonreía, pero nada más al recordarla. Me comportaba solemne cuando pasaba frente a ella, como si estuviera viendo un desfile de héroes de guerra.

¡Sentía tanto respeto por su culo! Nunca me atreví a mirarlo con descaro. Miraba su rabo, sólo con el rabillo de mis ojos. Debí verme muy ridículo. Desorbitaba mis pupilas (contorsionadas por el imán de sus nalgas). Imaginaba el aroma de aquella posible fábrica de hemorroides: antojadizo, más que la moronga.

Ya a lo lejos, me detenía a contemplarla. Siempre preferí disfrutar del espectáculo a la distancia para no incomodarla. Si ella pensara que soy un morboso, jamás me lo perdonaría. Luego me largaba esperando no volver a pasar desapercibido al otro día. Anhelaba verla con ropa todavía más entallada, tanto, que se plegara como si fuera su segunda piel, tan tensa que la tornara con una nueva forma. Después de fundirse la tela con su piel se convertiría en algo mágico: quizá, en una sirena con vagina.

Durante meses así fue nuestra relación: para ella yo no existía —hasta lo creí—, sólo afirmé mi existencia al sentir mis erecciones involuntarias. No podía controlarme sabiendo que, mientras yo caminaba, a unos metros ella subía y bajaba esa banca. Incesantemente. Parecía que se apareaba con el amasijo de piedra; el respaldo lo sujetaba con sus manos sudorosas y se empujaba cada vez con más fuerza hacia el pecho de la afortunada y sensible banca. Eso bastaba para que mi sangre se abultara entre mis piernas, los latidos retumbaban en mi pantalón, insistentes, como un gato tuerto que intenta salir de una mochila. Espero que ella nunca lo haya notado, porque sabría que soy un morboso.

En una de tantas noches —muy comunes para mí—, husmeaba a las parejas que se acarician en la oscuridad. Yo ya estaba cerca de la banca (también morbosa) que la miraba a ella hacer sentadillas y demás ejercicios vespertinos. Entonces —sólo por

no dejar— fui allí a buscarla. Absurdamente la hallé en la penumbra y me miró por primera vez. Su lengua empujaba estertores por el umbral de sus labios —se deslizaban igual que gotas sus gemidos—. Ella se mecía con fuerza. Estaba colgada de aquel afortunado, como el escapulario de un peregrino. Me sentí tan engañado. Por fin supe lo que sienten los héroes de guerra en los desfiles.

¡Se deformaba su rostro por el placer! ¡Se aventaba contra el pecho de eso que, con la poca luz de la luna, se miraba amorfo y gris, como una especie de pedrusco o un montículo en movimiento! —tal vez una banca—. Me paralicé unos segundos por el hechizo de sus gemidos. Después reaccioné, aunque seguía encantado.

No pude dejar de mirarla mientras huía de sus gemidos, se desataban conforme me alejaba, querían que regresara, tampoco me atreví a taparme los oídos. Así es el verdadero canto de las sirenas: un canto a la lujuria, un ulular venéreo y una lúbrica invocación. La piel se me erizaba. Logré huir porque fui acariciándome con mi única mano a través de la delgada tela de mi bolsillo. De otra manera me hubiera refugiado detrás un árbol para seguir disfrutando el concierto, hasta volverme loco.

He escuchado en esa arboleda a varias mujeres gemir, unas como gatas; con alaridos, otras como beatas; con murmullos, gemidos roncros, entrecortados, de todo tipo, pero nada digno de contarse. Conozco el sonido de las caricias, cuando se enredan en la piel, cuando aciertan, el suave embate de dos cuerpos pendulistas, el clamor hueco de dos pelvis machacándose, el chirriar de las bocas. Nada similar se oyó esa noche.

Regresé al amanecer con un mazo para destruir a esa maldita banca, por si las dudas. Vigilo todas las tardes el lugar donde estuvo la engañosa piedra. Pero ella nunca más se me ha vuelto a aparecer, la del canto de sirena.



S I R



VENA

VENA

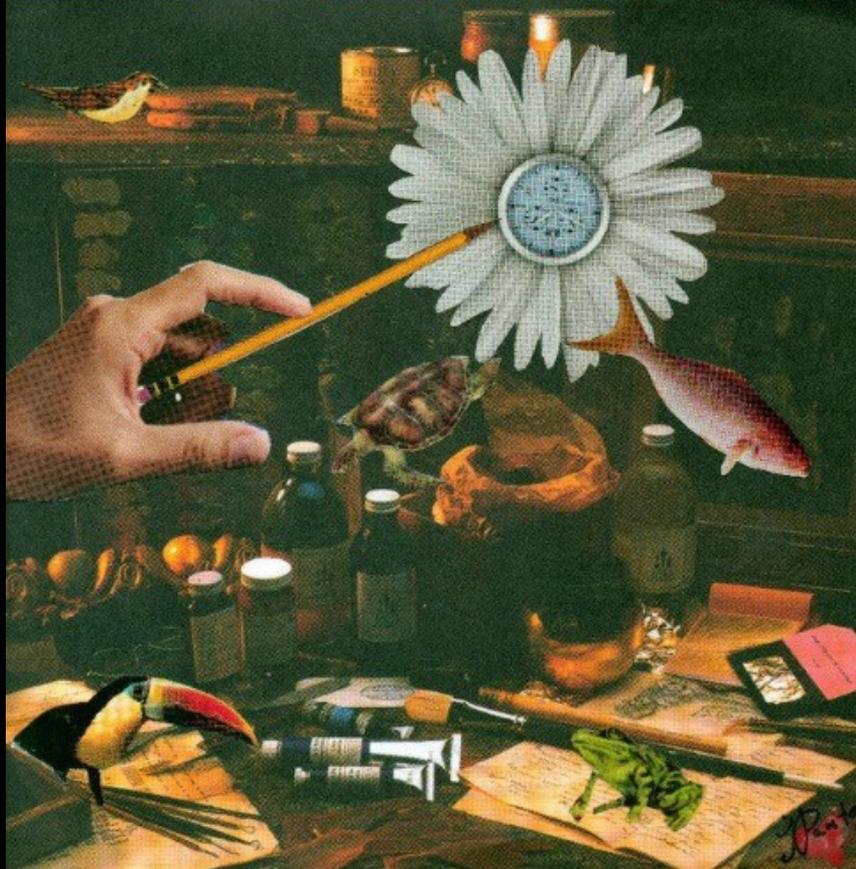
Creaturas

Digo “yo” como si de mí se tratara siempre. Y lo digo con una certeza que últimamente me ha parecido aterrante, porque ellos usan la misma palabra para referirse a sí mismos. Yo es de todos. Pero ellos son como cualquier ratón que pulsa la palanca para obtener comida y eso les divierte. Creen tener el control y ponen puntos finales donde yo veo salvación.

Collage: ODE - PRJM

Texto: Erandy Corvel

De la serie “Esquizofrenia”



Testimonio

Takeshi Edmundo López

Sale de mi garganta el recuerdo de las aves,
aquél que a los alacranes arrulla
y clama el territorio de los lobos.

Pareciera un presagio arrancado
de la pupila de un arúspice,
pero es un archipiélago náufrago,
inaudito.

Uno quisiera que así nada más
se desnudaran los ojos
como lámparas encendidas,
que brotaran capullos de aves en parvadas.

No saben
que se horadan las venas,
sientes un cárcamo
socavando tus entrañas
y la aorta te florece en llamas
y estás solo
y deambulas embrutecido de derrotas
y callas para no incendiar la casa.

A veces hay que poner la cara al polvo
y en el sigilo de una vela
hacer una canción crepuscular
para abrir las jaulas,
mirar la sinfonía de las alas,
llorar de tanto azul derramado
y clavar el sol en las ventanas.

Aparentar ser un tótem
siendo casa de cristales
y romperse irreparablemente con la lluvia.
La luz ramifica en las paredes
y canta la canción de los matices,
nosotros con las bestias dormidas
en la hierba portentosa,
intentamos no arrancar caparazones
ni lapidar a los beodos de sí mismos.

Parado estoy en la línea invisible
de la espuma y la arena.

Relicario, Bitácora de viaje (cian complementario del rojo)

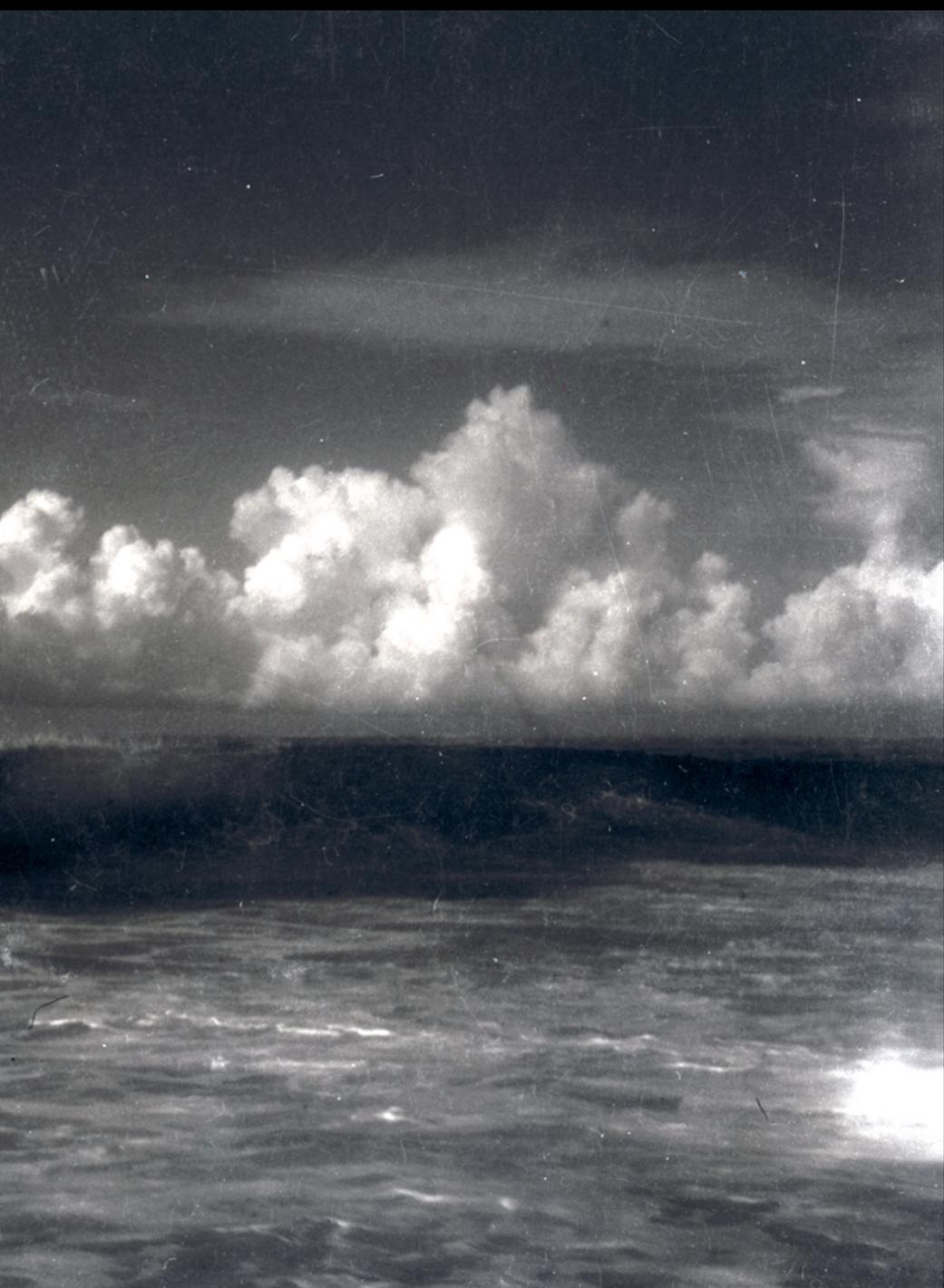
Pavka Segura



























Me dijeron de viajar,
me dijeron de explorar el Sistema Solar,
en el silencio,
en la nada del espacio,
la comunicación se transformó.
Como capitán de mi propia nave
decidí ir a Marte.

Créditos de las imágenes:

01, 03, 04, 05, 06, 07, 08 y 10 Anónimo, ca. 1940.
02 y 09 Curiosity Mars Rover / Pavka Segura, 2012.



Días de duelo

Conocer a Juan coincidió con la muerte de mi abuelo (el que me contaba cuentos de hadas y me hacía el desayuno más delicioso. El que me llevaba diario a Chapultepec luego de que mi perro muriera). Pobre Juan, hacía todo por sacarme del trance, sólo un esfuerzo sobre humano pudo hacer amigable nuestra estancia en esos días de duelo.

Collage: ODE

Texto: Erandy Corvel

De la serie "Esquizofrenia"





Cuando el futuro existe por el pasado

David Cortés

Improvisación, experimentación, vanguardia. Vocablos cuya existencia parece negar/olvidar el rock mexicano. Sin embargo existen, han estado allí desde hace años, tantos que es necesario recordar su génesis.

Si bien es cierto que el rock gestado en este país mostraba en la década de los setenta años de atraso con el resto del mundo, también lo es que siempre ha habido músicos inquietos, inconformes y deseosos de ir a la par con las tendencias de avanzada. Uno de esos músicos es Walter Schmidt, gurú poco reconocido que, desde las frecuencias de Radio UNAM o las páginas de revistas como Conecte o Sonido, difundía las corrientes más aventuradas y radicales del momento. Gracias a él, muchos escuchas-lectores tuvimos conocimiento del rock en oposición, el punk o el synth pop. Había varias plumas dedicadas a esa tarea y una de ellas era la de Schmidt.

Pero lo que escribía lo predicó con el ejemplo y en su trayectoria el también bajista formó parte de bandas tan importantes como Decibel (todavía en activo), Size y Casino Shanghai, entre otras. Él y otros eran un retrato de la vanguardia, la muestra de que se podían explorar y buscar nuevos sonidos aunque las condiciones no fueran las más idóneas.

En ese proceso exploratorio, antes de internet, el Museo Universitario del Chopo fue la cuna de desarrollo para una generación de músicos. Fue allí, a manera de tributo a un espacio y reconocimiento a una tradición, que se celebró, el sábado 22 de marzo pasado, el proyecto RE-Ensamblés/ Sonidos de un futuro pasado, un concierto en el cual se reunieron algunos pioneros de la vanguardia con sus continuadores y un papel central lo tuvo El Armatoste.

El cartel, además del citado Walter Schmidt, incluyó como parte de la “vieja guardia”, a Germán Bringas, jazzista de amplia experiencia que transita por los terrenos del free jazz. Desde el Jazzorca, lugar de conciertos fundado por él, ha procurado impulsar la escena y su talento está plasmado en varias grabaciones de nivel muy digno.

De una generación intermedia es Ramsés Luna, saxofonista que militó en Cabezas de Cera y que ahora, en Luz de Riada, su



actual agrupación, prosigue en su afanes por la música de fusión. Él y Bringas, entregaron un set de improvisación libre.

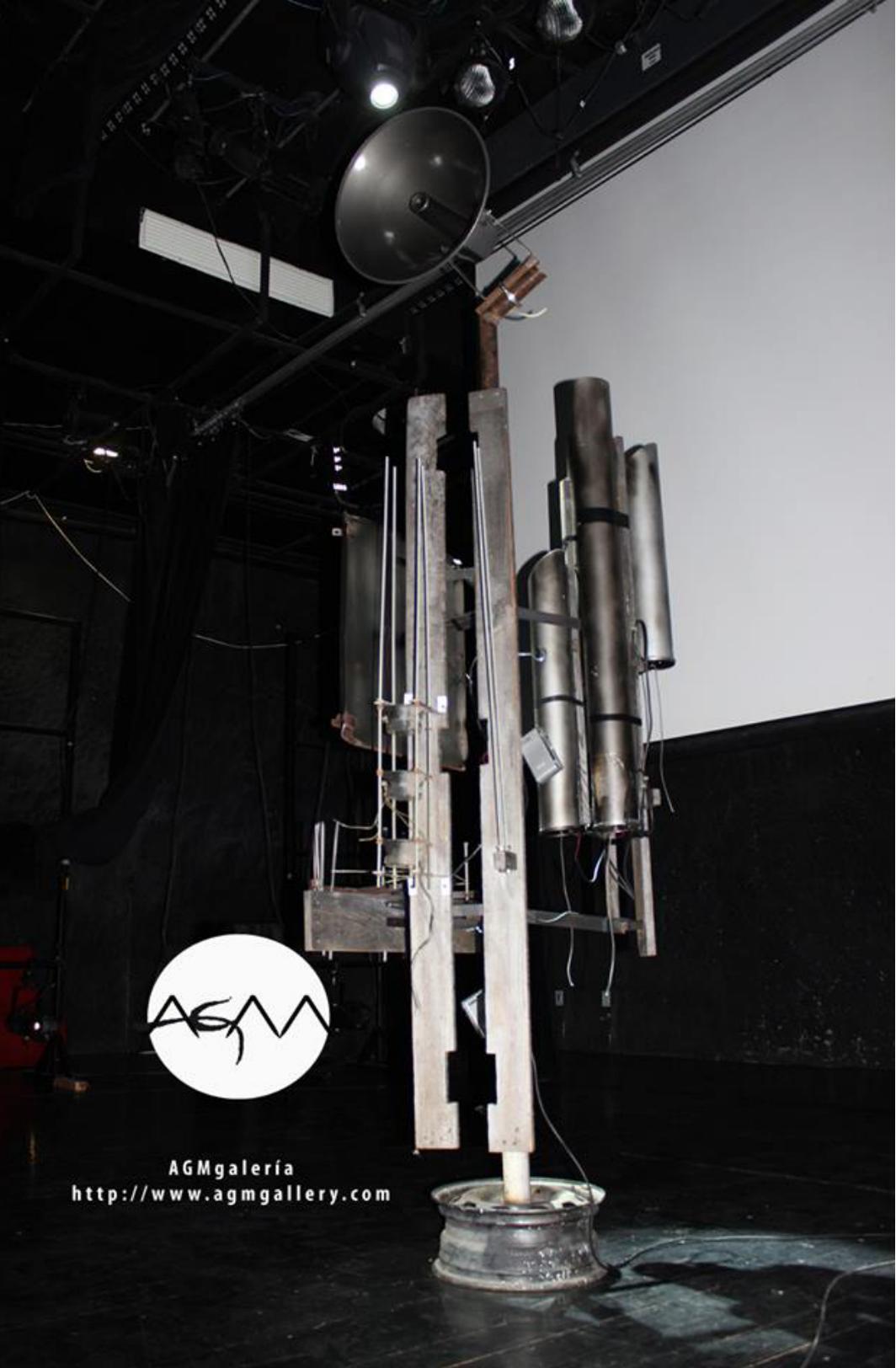
Exponente de una nueva camada, se presentó también Luis Clériga, DJ, diseñador sonoro y colaborador con URSS Bajo el Árbol, Coyoli y La Especialidad de la Casa, entre otros. Actualmente es tornamesista de la agrupación Extraños en el Tren. Como él, Sarmen Almond forma parte de la nueva sangre y presentó un performance basado en el uso de voz y música electrónica.

La interrelación entre futuro y pasado la tejieron José Álvarez, vocalista de Oxomaxoma, agrupación experimental que grabó seis discos y en la que él llevó el uso de la voz a planos rayanos en la demencia. Su set estuvo marcado por la presentación del Armatoste, extraño instrumento creado por los artistas visuales Mónica Romero y Pablo Castro.

La construcción de este artilugio está inspirada en la descomposición, en el desequilibrio. Es una estructura que consiste en dos torres en las cuales están colocados objetos de deshecho (láminas, cuerdas, ligas, alambres) que simulan la función de instrumentos reales como percusiones y cuerdas y que produce un sonido ruidoso, violento, triste. Es, en palabras de sus creadores, “Una especie de monstruo híbrido, que en su genética musical tuvo una alteración y es una especie de mutación”.

El Armatoste, construido con recursos aportados por el Museo del Chopo y la galería AGM, se entrelazó con la voz de Álvarez para crear sonidos duros, cortantes, oscuros, densos, terroríficos, bellos y espeluznantes al mismo tiempo.

En pocas ocasiones, distintas generaciones de músicos confluyen en un proyecto. Re-Ensamblés / Sonidos de un futuro pasado fue como un tributo a algunos de los pioneros y un bautismo para los continuadores. Fue un llamado a recuperar los espacios de experimentación sonora y de tendencias de vanguardia.



AGMgaleria
<http://www.agmgallery.com>

Plataforméame

Arcano Don Rey

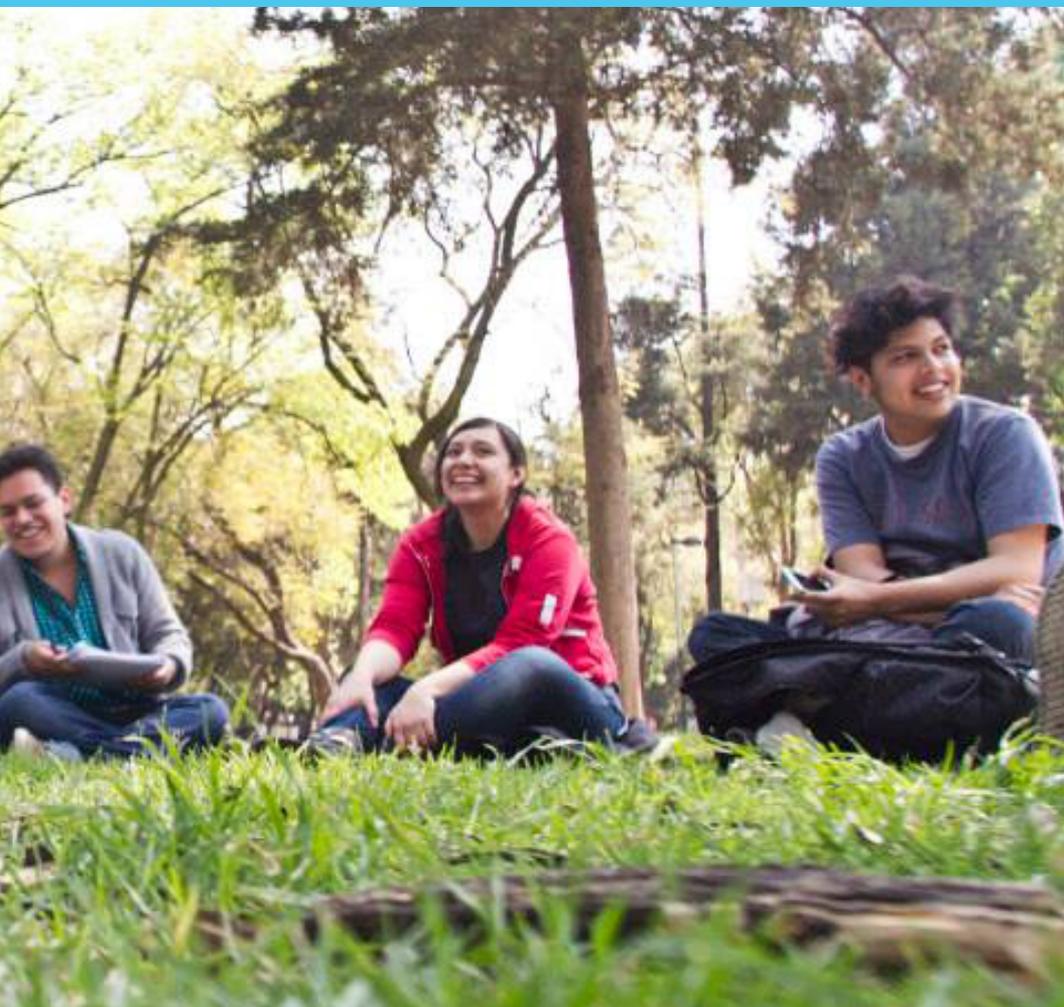
Quien no ha tenido la sospecha de que el arte contemporáneo le está tomando el pelo con su pretenciosa sofisticación de naderías, que tire la primera piedra. Por otro lado, hay que aceptar que muchas veces nos da por sentirnos desen-gañados cada que no ganamos una beca o un concurso, y hasta mantenemos el escepticismo aunque no hayamos aplicado.

Pero no todo es FONCA (porque de seguro están pensando en él). Existen otros proyectos independientes que



impulsan el arte de diferentes modos, pero que sean de calidad y no figuren en la lista de los cursillos que ni en el currículum nos atrevemos a poner, quién sabe. De que se vale soñar, se vale, dicen, así que yo me puse a investigar y darle seguimiento desde su debut a un proyecto que inicio a finales del 2013.

Se llama Plataforma Contemporánea de Arte y Cultura (PCAC), y ya con el nombre adivinamos mucho. Esta Asociación Civil da beneficio con cinco programas (Creadores, Artístico y Curatorial, Coleccionismo, Mesa de estudio y Editorial). Por ahora nos compete Creadores, que se dividen en dos módulos: seis meses de teoría y seis de elaboración de un proyecto individual con la asesoría personalizada de los profesores. Algo exprés, casi al vapor, pero pinta bien. El proceso de selección fue por medio de una



convocatoria, así muy de repente, y lo único que se pedía era el envío de una obra propia. Ni currículum, ni escolaridad, ni examen de admisión.

El testimonio de uno de los beneficiarios es intrigante:

“Cuando entré a PCAC, no sabía para dónde iban las cosas, de hecho aún no tengo idea, es como un gran misterio detrás de un telón rojo. Nos han impartido clases teóricas y prácticas de arte y literatura completamente gratis, con artistas, escritores y curadores. (Y buenos, ¿eh?, no te creas). Eso, muchas veces es más valioso que una estímulo económico...



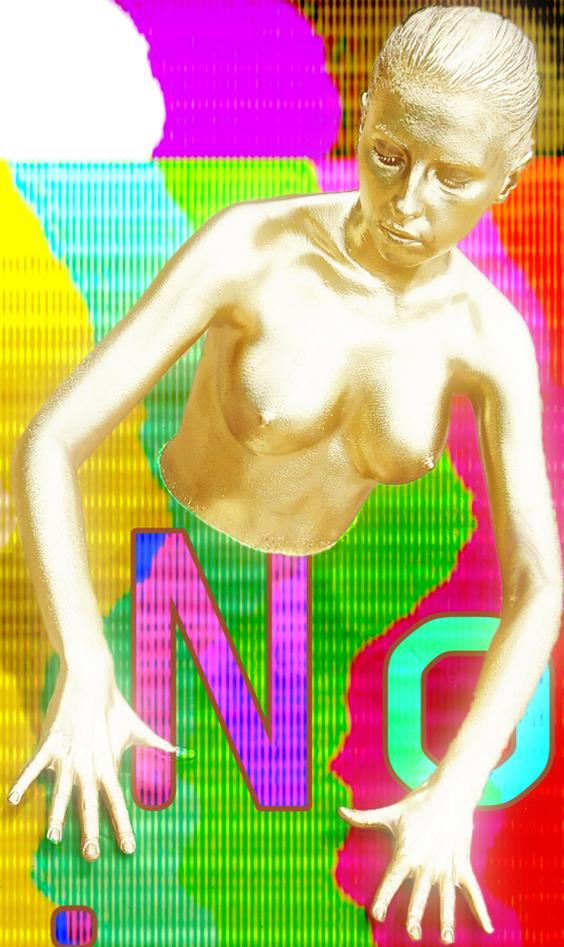


Foto: Dantoiewski

bueno, exagero, nada es más estimulante que un estímulo económico, jajaja.”

Probablemente él tampoco sabe exactamente de qué va porque es un proyecto piloto, lo cierto es que se pretende que estos becarios se inserten en concursos, becas y residencias artísticas a nivel nacional e internacional. Esperemos a ver la segunda etapa, la de producción. Yo estaré particularmente pendiente de estos jóvenes creadores, capaz que nos justifican su arte los muy contemporáneos.

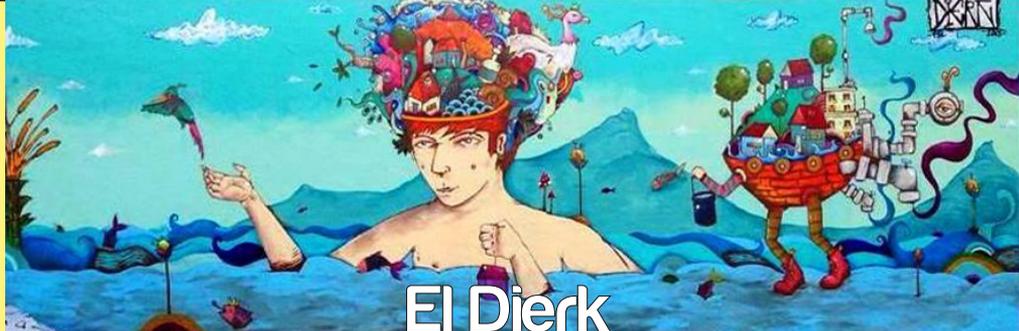
<http://plataforma.org.mx/site/creadores>



No

Signal

<http://vimeo.com/NoSignalmx>



Imelda Estela Cacique García

Hugo, El Dierck, es un joven artista del estado de México que busca transformar el entorno de su comunidad. El Dierck prefiere el término pintura de calle para referirse a su trabajo, que se caracteriza por trazos volátiles que transforman el entorno a partir de personajes lúdicos y fantásticos. Lo entrevistamos con motivo de su participación en el concurso SACMEX HIDRO ARTE, que como tema tenía la importancia del agua.



Música de Balas

Fabián R.

Hay un tipo de teatro con el cual uno se deja llevar por las acciones y se pierde en el velo estético con la pretensión de una sublimación que adornece y despega de la realidad, uniendo al público presente con el escenario y sus actores, brindándonos momentos casi terapéuticos. Música de balas y el teatro documental de donde viene, no es un teatro de este tipo.

Sin más tela que la realidad sombría de la violencia que un país vive, Música de balas nos aleja de la identidad teatral y nos arroja a la vivencia de la barbarie; nos muestra a las víctimas de una guerra sin cuartel que asalta al escenario para hacer una denuncia. Y una denuncia en un país temeroso, vale más hoy en día, que la más inconsciente de las sublimaciones.





PLAY VIDEO

El hombre, a veces,
apenas sale del cascarón y ya lleva libros bajo el brazo

Edite este video

Erandy Corvel

Este audio tiene la finalidad de ser intervenido visualmente.

(DESCARGAR: <http://ow.ly/tI3Rg>)

Es una conversación en lengua prehispánica entre dos mujeres, que fue "subtitulada" tomando como eje las esporádicas partes en español, y ha sido intervenida con algunos poemas del siglo XX. El guión surge a partir de la reflexión de que México históricamente ha sido configurado por capas, dándome en una lectura personal, la idea de México como un enorme palimpsesto cultural y de la intención de hacer dialogar el arte histórico con el arte contemporáneo.

Lo dejo a sus anchas, internauta.

El delirio del Marqués de Sade

Sergio Miraflor

Un personaje incómodo siempre es bienvenido en la antesala del morbo.

En su siglo, el Marqués de Sade fue repelido por cuestionar la integridad del ser humano con sus expectativas sobre el sexo. Hoy, dejar que sus escritos lúbricos se vuelvan voz, sigue causando comezón. En la obra *El delirio del Marqués de Sade*, el pequeño escenario favorece la proximidad con la actuación íntima del protagonista, y el guion entrelaza la biografía y obra del Marqués, con un monólogo intermitente. Es ineludible pensar que la incomodidad provocada en las butacas es un homenaje a Sade, y la alegría con que uno celebra la perturbación de ciertos mojigatos es invaluable.

La obra tuvo su última presentación el domingo **30** de marzo en el Centro Cultural El Foco. Esperemos nueva temporada.

Guion: Luis Ernesto Navarrete

Dirección: Laura Mirandé





Las feas

Te invito a que me ames con una imaginación desmesurada y febril.

Tengamos un encuentro de palabras cómodas y tentaciones estoicas, que sin embargo lleve al clímax tu ambiciosa sed de conversaciones trascendentales.

No te arruinaré la cena con un rostro apetecible, ahórrate la energía del tartamudeo y las mariposas efímeras.

Nunca olvidarás el consuelo de besarme con los ojos cerrados y de amarme sin intermediarios.

Collage: ODE - PRJM

Texto: Erandy Corvel

De la serie "Esquizofrenia"

Sombrero

Benjamín García

Compadre te he visto compadre

Agarrando furias y leyendo personas

Luego vas y sorbes tequila

Para crear ríos a sombreroazos

Mas veo al ahijado evaporarse

No hay lunas frondosas

Cien mujeres hacen fila

Quieren frotar sus penas en bigotes

Y no has llegado compadre

Los frijoles anhelan ira

Han tornado en moho

Y la noche y la estrella llevan

Guitarras de a jinete

Un hebillazo nos cuenta

Compadre te he visto compadre

El balazo lavó la deshonra

Percudida la mancha

Y chile y tortilla pa'l cielo

Ahora la virgencita rosa

Ya no se puede casar

Compadre te he visto compadre

Y la comadrita

Me viene a cocinar



Francis Bacon, HEAD IN GREY, 1955. Oil on Canvas. 24.125 x 20.125 x 0.5 in, Walker Art Center.

Francis Bacon: el cuerpo y sus trampas

Emmanuel Méndez

Francis Bacon es uno de los personajes más contradictorios en la historia del arte. Por un lado, su obra despliega una fuerza expresiva que lo hace más cercano a pintores de la talla de Francisco de Goya, Egon Schiele o Edward Munch que a sus propios contemporáneos, principalmente por el uso de las formas humanas con exaltación a lo grotesco y al mundo de dolor y desesperación que solamente habita en lo más profundo de los sueños. Pero, en el otro extremo, su vida personal —es decir, la esencia misma de sus cuadros— estuvo siempre marcada por una inseguridad enfermiza, que pareciera en muchas ocasiones más afín al carácter de una persona mediocre que al del gran artista que verdaderamente fue.

Nacido en 1909 en Irlanda, aunque de ascendencia inglesa, Bacon sufrió desde pequeño de asma crónica, con continuos ataques broncoaspiratorios que lo acompañaron durante toda su vida, y que lo postraban en cama durante semanas enteras, dejándolo a merced de la morfina y sus efectos analgésicos. Esto le impidió asistir a la escuela de forma regular, y su formación básica fue prácticamente nula. Además de todo, Bacon tenía tendencias homosexuales desde la infancia, y cuando tenía dieciséis años su padre lo corrió de su casa, cuando lo cachó haciendo cochinas con otro jovencito.

La Primera Guerra Mundial acababa de concluir, dejando a Europa en un estado de destrucción en el que el arte por supuesto también resultó afectado. Miles de cadáveres se amontonaban en las fosas comunes, y el cuerpo humano —con toda su grandeza y su insignificancia— se convirtió en el eje central de la obra pictórica de un nuevo grupo de artistas. Ante tanta miseria urbana, los bellos paisajes bucólicos de antaño parecían una mala broma, una simple escenografía caduca de cuentos de hadas.

Bacon se inscribió pronto al movimiento conocido actualmente como Nueva Figuración o Figuración Expresionista. Como él mismo lo mencionó en una entrevista, el tema principal de toda su producción pictórica fue siempre "la vida en la muerte": el cuerpo humano deja de ser un espacio o un refugio para el yo; por el contrario, su perdición ocurre precisamente ahí. Nadie es dueño absoluto de sus miembros, de

su mente, los contornos son inestables y se cuestionan continuamente su propia identidad. Las fronteras entre la razón y la pesadilla parecen difuminarse.

A consecuencia de todo ello, Bacon va a representar icónicamente el cuerpo como un objeto mutilado que regresa a la animalidad, que se encierra y enfrenta a sí mismo desbordando los estereotipados discursos de la masculinidad y la construcción cultural de los géneros, que, obsesionado por su proximidad a la muerte y su semejanza al cadáver, llega a disolverse y a desaparecer.

Cuadros como *Study after Velázquez's Portrait of Pope Innocent X (1953)*, *Head in Gray (1955)* o *Painting (1946)* son claros reflejos de la cosmovisión baconiana. Los miembros dejan de ser miembros: son apéndices inservibles, tumores benignos e inútiles, rebabas de carne y huesos astillados. Las cabezas son aquellas protuberancias con las que termina el humano; la cereza en el pastel. Y todos los rostros parecen querer gritar, hinchando las venas del cuello, crispando los puños. Los colores son por lo regular intensos: morados, rojos, negros. Aparte de los cuerpos, pueden distinguirse, apenas trazados, elementos que dan una sensación de claustrofobia, como jaulas, puertas cerradas o cortinas.

Para él, la mayor parte de un cuadro siempre es convención, apariencia, y eso es lo que intentaba eliminar de sus cuadros. Buscaba lo esencial, que la pintura asuma de la manera más directa posible la identidad material de aquello que representa. Para él, la manera de deformar imágenes se acerca mucho más al ser humano que si se sentara e hiciera su autorretrato, tal y como se ve en el espejo, sin enfrentarse al hecho actual de ser un ente humano, alejándose de su especie por algo totalmente ilusorio.

Atrás quedaban los años donde los grandes lienzos abstractos, donde unas cuantas líneas y puntos insípidos pretendían comunicar emociones al espectador. Con el fin de la Segunda Guerra Mundial y el auge de la fotografía como herramienta periodística, Bacon, junto con pintores de la época como Lucien Freud o Balthus, despojó de consistencia imaginaria sus obras y dejó atrás las apariencias, el vacío en el que se construye la existencia; el humano vuelve a ser animal, una bestia asustada y a punto a atacar.

Y así, en su vida privada, el propio Francis Bacon parecía un animal indefenso. Era una persona callada y poca dada a los escándalos. Durante su vida sólo tuvo dos amantes, George Dyer y John Edwards, siempre más jóvenes que él, que sólo buscaban su



Francis Bacon, *STUDY FOR PORTRAIT VI*. 1953. Oil on Canvas, 59 58 x 45 34, Minneapolis Institute of Arts

dinero y se colgaban de su fama. Le gustaba emborracharse solo y dar largos paseos por Londres. Pero la mayor parte del tiempo la pasaba en su taller, un espacio tan desordenado que sus cuadros estaban desperdigados por el suelo, y que en muchas ocasiones el artista arruinaba por pisarlos sin querer. Allí, durante más de medio siglo, Francis Bacon fue creando una serie de cuerpos crucificados, contorsionados, mutilados, deformes, con rostros en el límite de la desaparición, criaturas que copulan, defecan, vomitan, eyaculan, sangran, y se desmoronan.

A su muerte en 1992, debido a complicaciones cardíacas derivadas del asma, el taller de Bacon fue desmontado y donado al Museo de Dublín, como "una obra de arte en sí misma". Cuando tu mamá te vuelva a decir que arregles tu cuarto, ya sabes qué argumentarle.

Los esclavos no tienen quien los quiera y se masturban.

Nadie lo creería, pero ellos también se hacen sus pajas. Entre sus delgadísimas piernas les crece un cuerno de rinoceronte y embisten al aire, sintiéndose libres y libertinos, hasta que se les vuelve rosa, morado, púrpura y finalmente negro, como originalmente era.

Naturalmente lo hacen a escondidas, cuando les toca dormir entre muertos, o cuando les queda un poco de espacio entre los vivos apilados y un paredón. Ocasionalmente, se topan con alguna mujer que los descubre y de lejos les lanza una reta con la mirada. Entonces ella acomoda los dedos en su cresta de gallo espoleado y se lo imagina a él arremetiendo ya no contra el aire, sino contra el hueco podrido y seco de su sexo.

Si después se encuentran entre las pilas de los vivos, no discuten quien ganó la partida, o quien terminó segundo, porque los esclavos prefieren hacer un cómplice y nadie puede discutir con ellos que eso y no otra cosa es el amor.

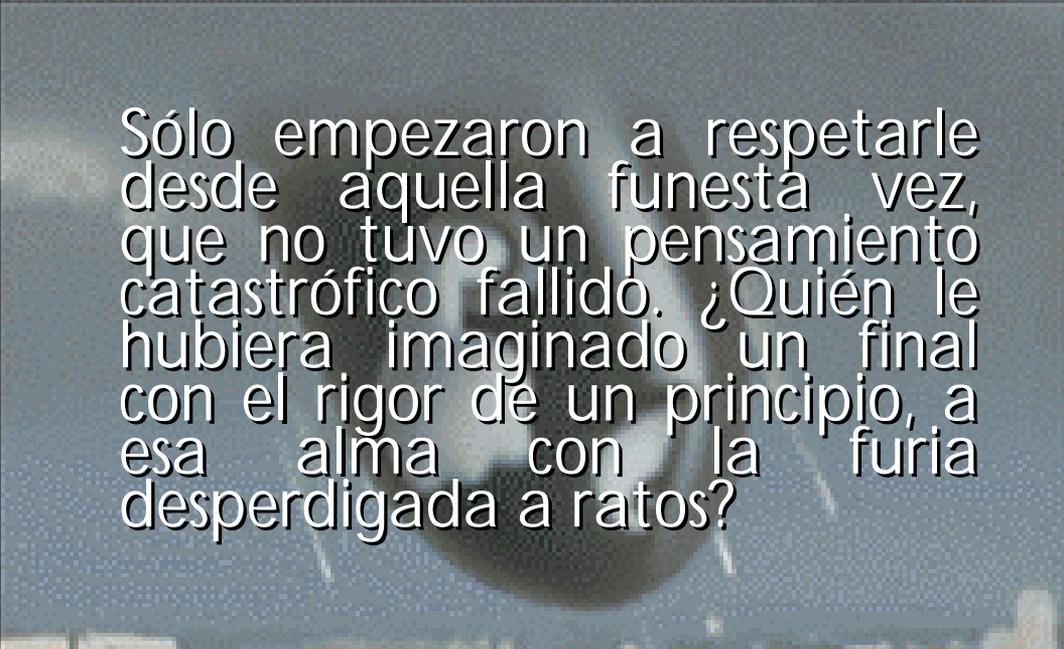


El sueño de Black Label

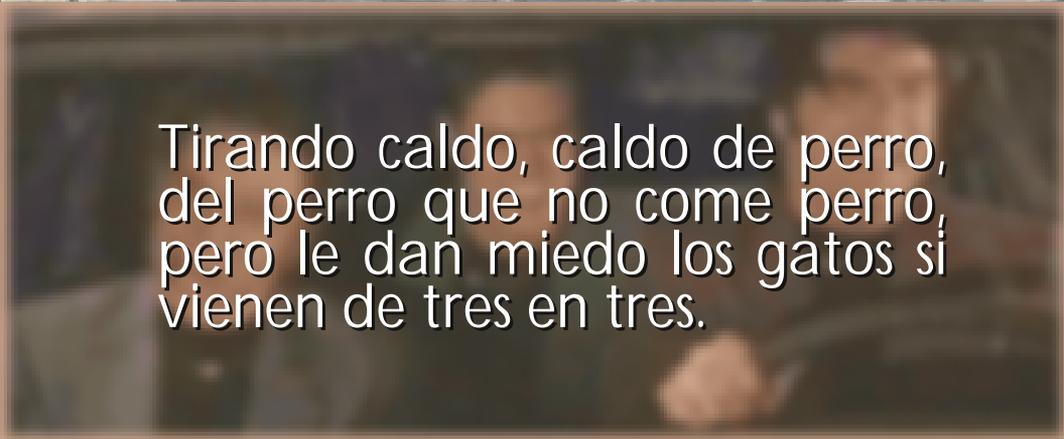
¿Ella era una botella? o ¿era una anciana? no lo recuerdo, quizá sólo era una anciana que soñaba ser una botella, o una botella que soñaba ser un anciana.

ENTORRAL

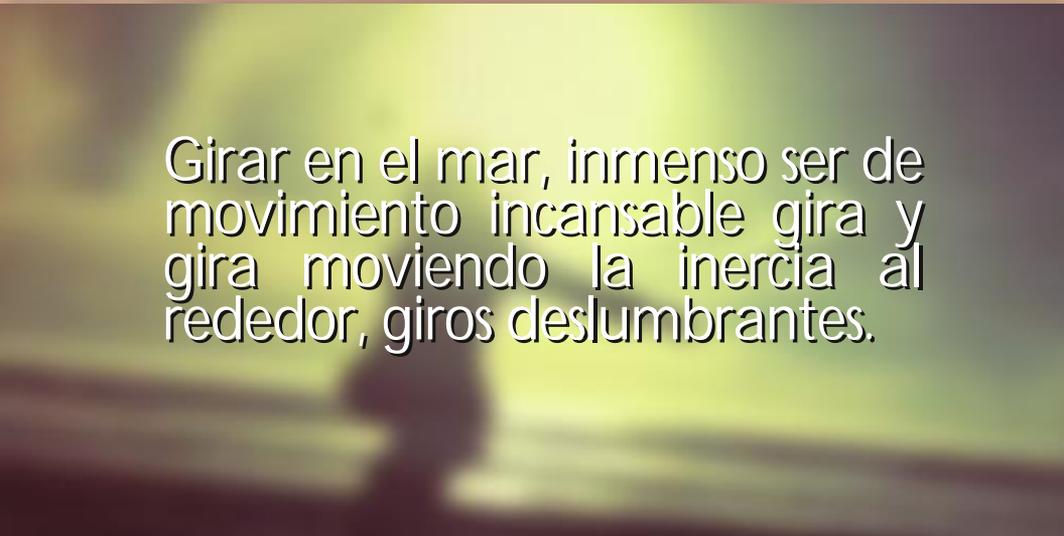
No me siento diferente a los demás. La misma cabeza, las mismas extremidades. Tengo todo lo que Dios me dio y estoy en el mejor de los mundos posibles. Es sólo que vine al mundo rosa, que representa el color del signo con el que nací, Libra, y los libras somos diplomáticos, realistas y románticos.



Sólo empezaron a respetarle desde aquella funesta vez, que no tuvo un pensamiento catastrófico fallido. ¿Quién le hubiera imaginado un final con el rigor de un principio, a esa alma con la furia desperdigada a ratos?



Tirando caldo, caldo de perro, del perro que no come perro, pero le dan miedo los gatos si vienen de tres en tres.



Girar en el mar, inmenso ser de movimiento incansable gira y gira moviendo la inercia al rededor, giros deslumbrantes.

Revisión y Corrección de estilo

Erandy Corvel

Diseño / Edición

Ni que fuera un monstruo



/PrimeraDamaWebzine



@1_PrimeraDama



creative
commons





PUES YO TE AMO
OH, ETERNIDAD!

2

Si alguna vez me senté jubiloso sobre la tumba de los dioses antiguos, bendiciendo al mundo junto a los a los viejos calumniadores del propio mundo (porque yo amo incluso a los templos y las tumbas de dioses, siempre que se cuele la mirada imaculada del cielo por las grietas y las bóvedas, y me agrada sentarme en las ruinas de las iglesias, como hierba y roja amapola)...